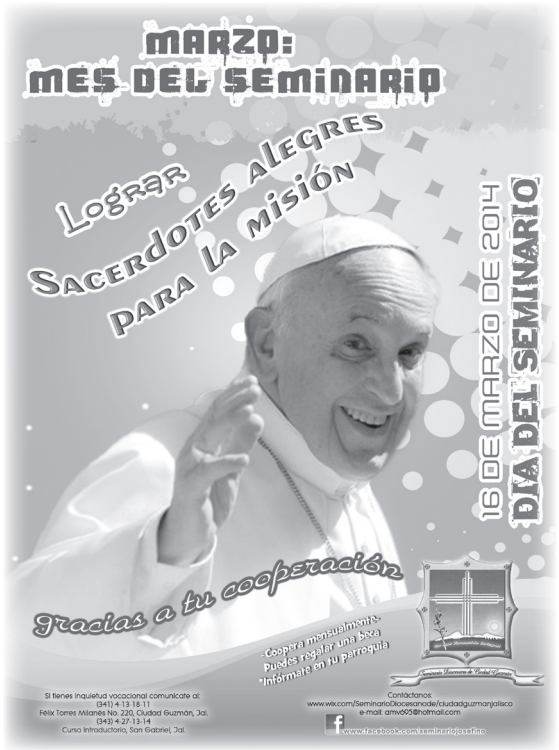
Del santo Evangelio según san Mateo (4, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*".

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: *Mandará a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna*". Jesús le contestó: *"También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios"*.

Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras y me adoras". Pero Jesús le replicó: "Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*". Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.

Palabra del Señor. ***R/.*** **Gloria a ti, Señor Jesús.**



Oración por las Vocaciones

Padre bueno, danos pastores al estilo de Jesús Buen pastor, alegres en la misión, que apuesten por las periferias, que sean audaces en la labor evangelizadora y contagien a las comunidades de alegría por el encuentro con Cristo Jesús.

Te lo pedimos por intercesión de nuestro humilde patriarca san José y Santa María de Guadalupe, Madre de nuestro pueblo y Estrella de la evangelización. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

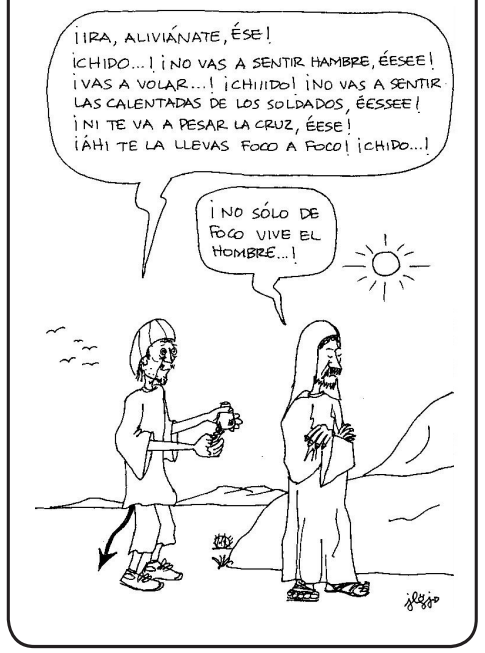
1er Domingo de Cuaresma

Año 14 | Número 655 | 9 de marzo, 2014 | Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a resistir y vencer las tentaciones

En este primer domingo de Cuaresma, el evangelio de san Mateo nos narra que Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto donde fue tentado por el diablo que le ofrece poder, fama y riquezas para que no cumpla con la misión encomendada por su Padre.

Foco a foco



Jesús, como verdadero hombre, igual en todo a nosotros, excepto en el pecado, experimentó por su condición humana, el hambre, la sed, la ambición de bienes materiales, de gozar de prestigio, acumular poder, de vivir en medio de comodidades. Pero con la fuerza del Espíritu logró vencer al tentador y a sus seducciones.

Ante el hambre, el diablo le propone a Jesús convertir las piedras en pan. Lo que significa utilizar su poder de Hijo de Dios para dominar, tener todo, hacer todo lo que quiera. Ante el ansia de ser famoso, el diablo le ofrece utilizar su poder de Hijo de Dios para que todo el mundo vea que tiene hasta los ángeles a su servicio.Ante la ambición humana de las riquezas, el diablo le dice que si se arrodilla y lo adora, será dueño de todos los reinos del mundo.

Ante las tentaciones del poder, la fama y el tener, Jesús resiste y vence. ¿Por qué resiste y vence? Porque se deja conducir por el Espíritu; porque es consciente de su misión y del camino para cumplirla, que pasa por la cruz; porque decide hacer la voluntad de su Padre; y porque vive una situación de desierto, de austeridad, riesgo y peligro. Es aquí donde se fortalecen las convicciones y se templan las opciones de la vida.

Por eso, al iniciar el tiempo cuaresmal, a ejemplo de Jesús, debemos poner atención a la Palabra de Dios y emprender el camino de conversión personal, familiar y comunitaria que nos conduce a resistir y vencer las tentaciones del poder, la fama y el tener.

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 50)

R/. *Misericordia, Señor, hemos pecado*

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. *R/.*

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo. *R/.*

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de tí, ni retires de mí tu santo espíritu. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 4, 4)

R/. Honor y gloria a tí, Señor Jesús

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

R/. Honor y gloria a tí, Señor Jesús

Del libro del Génesis (2, 7-9; 3, 1-7)

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en la nariz un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: "¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?" La mujer respondió: "Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: 'No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir' ".

La serpiente replicó a la mujer: "De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal". La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dió a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (5, 12-19)

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte llegó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Antes de la ley de Moisés ya había pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se imputa cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Ahora bien, con el don no sucede como con el delito, porque si por el delito de uno solo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos! Y con el don no sucede como con las consecuencias del pecado de uno solo, porque ciertamente la sentencia, partiendo de uno solo, lleva a la condenación, pero la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación.

En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte, por un solo hombre, ¡con cuánta más razón los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo! Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura para todos los hombres la justificación, que da la vida. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.